

APOLLO

AÑO V

Nros. 40-41

REVISTA DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

- - - - DE PÉREZ Y CURIS - - - -

Los Contemporáneos



Dr. Ingegnieros, POR FAUNO TRAVIESO

C. MONTEVIDEO

C. JUNIO-JULIO DE 1910

Bibliográficas

Libros y folletos recibidos

La Clave, POR FELIPE TRIGO.
—V. Prieto y Cia., editores.—
Madrid.

Otra novela acaba de publicar Felipe Trigo, el fecundo y gallardo novelista. LA CLAVE es, como otros libros de tal autor, un bello estudio de la pasión amorosa, en el cual sorprende tanto la fina sagacidad del psicólogo como el poder descriptivo del narrador delicado y á la vez vigoroso. La personalidad de Felipe Trigo está ya bien definida en Hispanoamérica para que yo formule en esta nota breve por la imposición del espacio comparaciones de ningún género. ¿Qué podría decir, pues, haciendo justicia al ilustre novelista, acerca de su última producción? Habiendo hablado en otras ocasiones de algunas de sus novelas y habiéndome extendido lo suficiente para demostrar mi admiración por ellas, hoy siéntome imposibilitado para juzgar en pocas líneas su nueva novela, pues si lo hiciera repetiría mis conceptos de ayer. Prometo, sin embargo, ser más explícito en un estudio que preparo sobre la actual literatura española.

Las bibliográficas de éste y el siguiente número de «Apolo» han de ser breves por el tiempo que me apremia y por la falta de espacio.

Alma y Momento, POR RAFAEL ALBERTO ARRIETA. — La Plata.

Poesías sentidas y de rico y variado ritmo son las que con-

tiene el volumen de Arrieta. El poeta de ALMA Y MOMENTO es un artista y un observador de vuela que raras veces sufre la sugestión de otros estilos. Y digo raras veces porque en alguna que otra de sus creaciones parece notar, medio velada, la modalidad de aquel gran orfebre de Colombia que se llama Luis Carlos López y cuyo personalismo consiste principalmente en el corte especial de sus versos y en la riqueza de sus estados de alma y de sus descripciones ultramodernas. ALMA Y MOMENTO es, por lo demás, un hermoso libro multiforme y sugestivo.

Triunfos nuevos, POR ALBERTO GHIRALDO.—Buenos Aires.

El director de «Ideas y Figuras» ha aumentado su valioso bagaje literario con el libro de poesías cuyo título indica el epígrafe. Hay en TRIUNFOS NUEVOS variedad de composiciones que por sus motivos originales y su fuerza sintética serán leídas con placer.

El Templo de Talía, POR AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA.—G. Pueyo, editor. —Madrid.

En la novela así titulada labra el autor de EL TORMENTO DE SÍSIFO un rico estudio del ambiente intelectual madrileño, estudio que, por su sinceridad y por las observaciones que en él se deslizan, merece grandes aplausos. Las páginas de EL TEMPLO DE TALÍA, ora impregnadas de escep-

Librería «Mercurio»

DE LUIS Y MANUEL PÉREZ

SARANDÍ, 240

Casa editora de la revista «APOLO»

PRECIO DE ESTE NÚMERO

DOBLE DE «APOLO»

Edición económica: \$ 0.20 el ejemplar
» de lujo: » 0.25 » »

LIBRERIA “MERCURIO”

SARANDÍ, 240

Extracto del Catálogo

MANTEGAZZA— <i>Fisiología del amor</i> , 1 tomo	\$ 0.80
MANTEGAZZA— <i>Fisiología del placer</i> , 1 tomo	» 0.80
MANTEGAZZA— <i>Fisiología del dolor</i> , 1 tomo	» 0.80
Los 3 tomos lujosamente encuadernados	» 3.50
FERRERO— <i>El militarismo</i> , 1 tomo	» 0.80
<i>La Revolución de Julio en Barcelona</i> , 1 tomo	» 0.50
SALGARI— <i>Los misterios del juncal negro</i> , 1 tomo	» 0.25
SALGARI— <i>Los dos tigres</i> , 1 tomo	» 0.25
GÁMBARA— <i>Filosofía del Derecho</i> 1 tomo	» 0.25
GÁMBARA— <i>Doctrinas Positivistas</i> 1 tomo	» 0.25

BOUTROUX— <i>Ciencia y Religión</i> , 1 tomo	» 0.85
LUIS AMADEO DE SAVOYA— <i>El Ruwenzoni</i> , 1 tomo.	» 4.50
COOCK— <i>Descubrimiento del Polo Norte</i> , 1 tomo	» 0.25
ANDRADE— <i>Obras poéticas</i> , 1 tomo lujosamente en- cuadernado	» 2.00
OBLIGADO— <i>Poesías</i> , 1 tomo lujosamente encuadernado	» 2.00
CAMPANO— <i>Diccionario castellano enciclopédico</i> , 1 to- mo	» 1.00
DAUDET— <i>El Sitio de París</i> , 1 tomo	» 0.45
HUGO— <i>Los Miserables</i> , 2 tomos encuadrados en tela	» 1.65
SINCLAIR— <i>Los envenenadores de Chicago</i> , 1 tomo	» 0.75
MURGER— <i>Escenas de la vida bohemia</i> , 1 tomo	» 0.25
RENÁN— <i>Vida de Jesús</i> , 1 tomo	» 0.25
SERAÖ— <i>Historia de dos almas</i> , 1 tomo	» 0.45
BURGUETE— <i>Morbo nacional</i> , 1 tomo	» 0.70
JAMES— <i>Fases del sentimiento religioso</i> , 3 tomos en- cuadernados en tela	» 1.35
VALERA— <i>Ecos Argentinos</i> (crítica), 1 tomo	» 0.70
ISAACS— <i>Poesías</i> , 1 tomo	» 0.30
POPPER— <i>El Derecho á vivir y el deber de morir</i> , 1 to- mo en tela	» 0.45
CONWAY— <i>Misterio</i> , 1 tomo	» 0.20
CANIVET— <i>Hijo del mar</i> , 1 tomo	» 0.20
OHNET— <i>Un antiguo rencor</i> , 1 tomo	» 0.20
OHNET— <i>Las batallas de la vida</i> , 2 tomos	» 0.40
BELOT— <i>El crimen de la calle de la Paz</i> , 1 tomó	» 0.20
CHERBULLIEZ— <i>El novio de la señorita Saint Maur</i> 1 tomo	» 0.20
FEUILLET— <i>La novela de un joven pobre</i> , 1 tomo.	» 0.20

APOLÓ

Revista mensual de arte y sociología

Director-Redactor: Pérez y Curis

Secretario de Redacción: Ovidio Fernández Ríos

CUERPO DE REDACCIÓN

Julio Raúl Mandilaharsu—Corresponsal en Europa

Juan Picón Olaondo—Montevideo.

Francisco Villaespesa—Madrid.

Manuel Ugarte—París.

Enrique Olaya Herrera—Bruxelas.

Luis G. Urbina—México.

Rafael Angel Troyo—Cartago de Costa Rica.

Guillermo Andreve—Panamá.

Froilán Turcios—Tegucigalpa (Honduras).

Santiago Argüello—León (Nicaragua).

Arturo Ambrogi—San Salvador.

M. Moreno Alba—Barranquilla (Colombia).

Alberto Sánchez—Bogotá.

Miguel Luis Rocuant—Santiago de Chile.

Pablo Minelli González—Roma.

Rosendo Villalobos—La Paz (Bolivia).

Luis Correa—Caracas (Venezuela).

Guillermo Lavado Isava—La Guaira (Venezuela).

Remigio Romero León—Cuenca (Ecuador).

Juan Guerra Núñez—Habana.

José de Diego—San Juan de Puerto Rico.

F. García Godoy—Santo Domingo.

APOLLO

PUBLICACIÓN MENSUAL

Se envía libre de porte
A CUALQUIER PUNTO DE LA REPÚBLICA

Suscripción anual \$ 1.80 oro

La colección completa de APOLLO, encuadrernada

lujosamente en 3 tomos, vale \$ 10.50

— QUEDAN POCOS EJEMPLARES —

Gran Novedad Literaria - - - - -

El Jardín de las Quimeras {
Las Horas que Pasan - } POESÍAS x x

- - - De Francisco Villaespesa - - -

Precio de cada tomo \$ 0.75

LOS SUSCRIPTORES DE APOLLO OBTENDRÁN EL 10 % DE REBAJA
DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS —

Agente en Montevideo: Luis Pérez, Administrador de Apolo

Pérez y Curis

Andrés T. Gomensoro

Heliotropos

Rumbo al Sol

0.40 el ejemplar

0.40 el ejemplar

PEREZ Y CURIS

Alma de Idilio y Rimas Sentimentales

Edición de lujo: 0.50 el ejemplar

APOLLO

Suscripción anual: pesos 1.80 oro

en toda la República

En el exterior: pesos 2.20 oro



Director-Redactor: PÉREZ Y CURIS

Secretario de Redacción: OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS

Administrador:
LUIS PÉREZ

Redacción y Administración:
TREINTA Y TRES, 72

AÑO V

Montevideo, Junio y Julio de 1910

N.º 40 - 41

Leyendas de Jardín

67.580

Para APOLLO.

II

Acércate á la fuente diamantina
donde la linfa milagrosa y pura
de esta pasión impenetrable brota;
baña la suelta cabellera endrina
en el raudal de su corriente clara;
retrata tu eucarística blancura
en el espejo azul de los remansos
donde el agua por verte descansara;
y luego de entregarte á la caricia
fresca del manantial adormecido,
ven á olvidar la historia de tu suerte
sobre mi corazón estremecido.



Vienes cansada del camino; vienes
á través de naufragios y tormentas
con un nimbo de mártir en las sienes,
¡tú la más blanca, espiritual y buena
de cuantas flores de hermosura y gracia
brotó la parda y desigual arena
de la vida: botón de aristocracia,
redoma de fragancia turbadora,
mujer y artista en cuyos ojos arde
una iluminación conmovedora!

Ninguna espina punzará tu planta
si este mi brazo varonil te escuda;
y ya que mi alma entrustecida y buena
está de toda mezquindad desnuda,
tendrás para los duelos de la vida
y las ingratitudes de la suerte,
un óleo santo para cada herida
y una ternura fiel para quererte.

Abramos un paréntesis de dicha
en nuestras existencias sin objeto,
y hagamos de este amor una leyenda
de lírico y romántico secreto.

Ensayemos el beso irrevocable
en cuya dulce intimidad ferviente
tus manos estarán entre mis manos,
mis labios estarán sobre tu frente.

Mi alma contrita en el silencio llora
la desgracia infinita de no verte
llegar á los fantásticos jardines
donde mi queja pasional te implora ;
y el corazón desesperado advierte
que la hora que pasa es una hora
cada vez más cercana de la muerte.

M. MORENO ALBA.

Barranquilla de Colombia.

Apóstrofe

Para APOLO.

Villano, cese tu alarde
que es despreciable por vano,
ya te conozco, aunque tarde :
todo lo abyecto es cobardo
i lo cobarde es villano.

Si no fuese caballero
de noble estirpe i blasón
yo te heriría altanero,
no de un tajo de mi acero,
de un sonoro bofetón.

Puedo hacer que mis lacayos,
—en mi indignación tan justa—
te ultrajen bajo los callos

de mis bravios caballos
al acicate i la fusta.

Que es un canalla el que espia
no ignorabas i vive Dios !
i más rastrero, a porfía
tú marchabas noche i dia
de mi senda i paso en pos.

i Y yo confiado, inexperto,
sin tener de nadie dudas !
Pero, al fin ya he descubierto
que todavía no ha muerto
la descendencia de Judas !

A. BÓRQUEZ-SOLAR.

Santiago de Chile.

Galeria de “Apolo”



CLOTILDE LUISI

De lo más hondo

Para APOLO.

I

Nada nos complace tanto como colaborar en el afecto de las personas, que nos son gratas.

II

La simpatía es el germen del amor.—Brota la simpatía de improviso.

III

Pensar eternamente en la mujer amada, es ser sonámbulo, dijo Hugo.—Los niños pensamos con el corazón; los viejos con el cerebro.

IV

El amor es tanto más profundo, cuánto más propicia el alma para la franqueza.—Y la franqueza es innata porque es una virtud.—La franqueza hace sensibles á las almas.

Y así como las cuerdas sonoras repercuten las notas que las hieren, el alma exhala toda la gama de las virtudes, cuando otra alma ha tocado su sensibilidad.

Y es sensible el alma, cuánto más ingenua.

Y es ingenua, porque es infantil.—¿Los niños engañan, acaso?

V

Cuando el alma sueña, el espíritu vela.—Hay estados del alma en que las ideas que concibe, no tienen ilación.

Y de la confusión brota el sentimiento, como del caos brotó el mundo.

VI

La novia es para el alma, como la madre para el hijo.

VII

La tarea más difícil del hombre, es hacerse comprender.

VIII

El lenguaje más expresivo de las mujeres son las miradas, como el de los hombres, es el silencio.

El silencio del Infinito me ha hecho pensar en Dios.

Y como la materia surje de la nada, de la palabra nace la mentira.

Dicen, que Dios dió al hombre la palabra para ocultar su pensamiento.

IX

Las mujeres vulgares son para el alma culta, como los yuyos para el jardín.

Por eso el jardinero inteligente escoge las flores raras...

X

Cada día que corro por la vida, adquiero un poco de experiencia, por cada ilusión que pierdo.—Y este equilibrio me da esperanzas. ¡La esperanza de adorar á Dios!

Dios, es un consuelo.—En Él piensan los tristes.

XI

Siendo el amor el móvil de nuestra existencia; si por el amor na-

cemos, y por el amor vivimos y
por el amor morimos, ¿no se des-
prende que es algo así como la
voluntad de Dios?...

Y si Dios hace apta á un alma
para exhalar las vibraciones de
otra alma, ¿tiene el hombre de-
recho de impedirlo?...

XII

¡Amor!...

¡Dios!...

¡Cómo se abusa de estas pala-
bras!

EMILIO TRIAS DU PRÉ.

♦♦♦

M'ami?

Para APOLLO.

«Bella è la vita
Quando però si è amati».

Dimmi tu bella dagli oochioni neri
Vellutati e sereni
Che t'aggiri quassú pe' colli ameni
Tu dagli oochioni fieri,

Dimmi, io t'amo, t'amo alla follia
T'amo e t'adoro tanto...
Per te ho passato intere notti in pianto
Per te spranza mia

Dimmi non senti i battiti del cuore
Che mi sobbalza in petto?
Dimmi non credi al mio potente affetto,
Al mio verace amore?

Fors'è la speme del mio cuor fallita?
Dimmi adorata Sole...
Odio la terra, maledico il sole
Impreco alla mia vita.

Due tramonti

Para APOLLO.

Scende rosso nel mare sconfinato...
Lento, l'astro maggior dell'universo:
Solo da poche stelle incoronato
E il firmamento nella notte immerso.

Nella stess'ora, simile ad un fiore
La gioia mia, la mia cara Nita
Con un nome sul labbro «Amore... Amore...»
M'abbandonava tetra in questa vita!

G. MOLA.

GALERIA DE BELLEZAS



JUANA MARÍA REYES

Paz...

Qué ternura de luz de la mañana!
Oigo tras de la rústica alquería
la voz confidencial de la fontana.
¡Qué ternura de luz de la mañana!
¡No te vayas aún, mañana mía!

Como tejida con sutil espuma,
envuelve cada copa amodorrada
la gran tela de araña de la bruma.
¡El bosque es un ensueño que se esfuma!
¡No te vayas tan pronto, madrugada!

Me baño del silencio en la onda rica,
y algo como blancura en mi presencio:
yo siento que mi sér se purifica
en la casta ablución de este silencio.

Y sólo á veces, con afán de cielo,
desde el hondo boscaje blanquecino
la alondra rasga el silencioso velo
con el cohete musical de un trino.

¡No te vayas, silencio, todavía!
Aun siento que me acosa
ese ronco zumbar del mediodía.
¡Ablucióname en tu onda silenciosa!
¡No te vayas, silencio, todavía!

Si te vas, se despierta la mesnada.
¡No te vayas, silencio, todavía!
¡No te vayas tan pronto, madrugada!
¡No te vayas aún, mañana mía!

SANTIAGO ARGÜELLO.

Las vocales

(Jean Arthur Rimbaud)

Para APOLÓ.

A negra, E blanca, I roja, U verde, O azul.

He de decir un día, oh! mágicas vocales
uestros vagos y grandes nacimientos latentes,
A, negro corsé vestido de moscas lucientes
que despiden obscuras hediondeces fatales.

E, albura de las tiendas, vapores transparentes,
picachos, reyes blancos, y ombelas virginales.
I, púrpuras, sangre escupida, risa de ideales
labios, en cólera y embriagueces penitentes.

U, cielos, vibramiento de las ondas verdosas,
paz de las llanuras, y las nobles arrugas
con que marca la alquimia las frentes estudiosas.

O, clarín supremo lleno de extrañas fugas,
silencios que atraviesan los ángeles y mundos;
O, ei Omega violeta de sus ojos profundos.

Leonardo da Viuci

De : «El Libro de Horas», que aparecerá
próximamente en París.

Vago y dulce señor de las barbas de seda,
beatífico y sublime, enorme y delicado
que en el suave silencio de su alma serena
vivió; tal un cisne solitario en su lago.

Su frente luminosa era un jardín de estrellas,
eran hondos sus ojos como mares arcanos...
una alondra cantaba dentro de su alma bella,
y los divinos lirios perfumaban sus manos...

El escuchó las voces lejanas de los astros,
y hermoso mago fuerle, triunfador del Destino,
con la flor de sus manos hizo muchos milagros.

Fué como San Francisco de Bondad infinita,
y en el huerto sellado de su arte pensativo
floreció como un lirio: la ciencia de la Vida.

Pan

(Intermedio)

Toda á su arbitrio la verde floresta,
antes que el día su párpado entorne,
Pan soberano, en la paz de la puesta,
alza, mirando, su frente bicorne.

Ha visto, ha visto... El abrazo fué ardiente,
y una inefable nostalgia le queda;
su flauta trina dulcísimoamente
la pastoral del Cisne y de Leda.

Ha visto, ha visto... y sintió que impelía
algún sagrado huracán aquel celo,
porque, al unirse los dos, parecía
que se abrazaran la tierra y el cielo.

Ha visto, ha visto... y es tanto el destrozo
que causa en él el nostálgico dejó,
que llegó á verles con saltos de mozo
y ahora sospecha que muere de viejo.

Ha visto, ha visto... Su mano fué incauta
cuando, al pasar, apartó la arboleda;
y, sin querer, canta y canta su flauta
la pastoral del Cisne y de Leda...

Envío

Pan: el amor ha traspuesto su infancia,
y en vano, en vano esperas que torne.
¡Pan!... ¿Dónde estás que, á esta larga distancia,
tu flauta es sólo ancestral resonancia,
mitología tu frente bicorne?

EDUARDO MARQUINA.

Galería de "Apolo"



PÉREZ Y CURIS

De "El poema de los besos"

Nocturno

Llegué á tu lecho. Encima de la almohada
Yacían en desorden tus cabellos;
Me incliné sobre tí sin decir nada,
Miré tus labios y canté con ellos.

La canción de mis labios, la exaltada
Canción te despertó, y á los destellos
De tus pupilas frágiles mi helada
Mano hundióse en el mar de tus cabellos.

Afuera el flebil ulular del viento
Y en la alcoba el rumor de tus suspiros,
Ambos me emocionaron como un lento

Miserere invernal ó una elegía
Que retornara con pausados giros
De la edad de mi cruel melancolía.

Desde el sendero

Opimo de violetas el sendero
En la luz del crepúsculo se anega,
Y al torvo frío del invierno entrega
Sus últimos despojos el otero.

Su desnudez misérrima el austero
Sauce gime, y en esta solariega
Mansión el alma de los cisnes ruega
Por la pálida lumbre del Hespéro.

Vibra el ángelus: llega á nuestro oído
De sus rituales módulos el eco
Vago y commovedor; el aterido

Pájaro ve en los árboles la muerte
Y al posarse en el suyo ve en un hueco
La compañera de su nido, inerte.

PÉREZ y CURIS.

La hora única

Para APOLO.

He aquí, amigo mío, que ha pasado para tí la hora de la felicidad, y tú no la has vivido...

Sí, la hora de la felicidad ha temblado, para tí, como una lágrima ingenua en los ojos de la Quimera, y tú no la has bebido...—no has gustado su extraña sal divina...

Como un creyente antiguo volcado ante el estupor del Idolo, no viste la sonrisa que transmutó la mueca bárbara de su rostro, con el encantamiento de la gracia...

En los labios esquivos de la Ilusión, por un instante palpitó tu anhelo, como un supremo llamamiento, y tú no lo escuchaste... Tu oído, atento á la palabra que te nombra no supo oír, sin embargo, en la hora misma en que tu dicha hablaba...

Y he aquí que la hora de la felicidad se ha desnudado como una querida ante tu lecho y tú no has gozado...! en tus pupilas, ávidas, la voluntad fulmínea, sólo tuvo un relámpago de muerte.

II

Ya no más... Ya no más...

Sólo una hora, en la profunda obscuridad del cielo, sobre tu tienda de peregrino que sacuden los vientos del desierto, rutila el astro heráldico, que habla á tu corazón.

Sólo una hora, en el miraje torvo de la vida, la dorada manzana de la dicha pende, madura, del árbol del Destino...

Ay, de tí, si no la coges!

Ay, de tí, si tus ojos no ven, ni tus oídos no escuchan, si tu corazón no está aleteante, y tu voluntad no es tensa, como un arco!...

Ay, de tí, si esa hora te encuentra

dormido al pie del árbol—y te contempla, y pasa...

Jamás volverás á encontrarla! jamás tornará á tí la encarnada quimera, con sus ojos de cambiantes reflejos, y trayendo en sus manos el don de la caricia inmortal!

III

La hora única!

¿Sabes tú, ¡oh, amigo mío infeliz! —el milagro de la hora única?

¡Oh, tú debes conocerla... porque ella ha palpitado junto á tí, dentro de tí, quizas, amigo mío!

Toda la espera trémula de tus días, toda la fiebre insomne de tus noches, todo el aciago anhelo de tu ilusión, van hacia ella, con impetuoso y ciego afán, tal como va la vida hacia la muerte.

Cuando sientes en tu pecho la angustia indefinible de un presentimiento, y toda la sangre afluye en torbellino á tu corazón, y te detienes, mudo, lívido, como si por primera vez te interrogaras á ti mismo y hallaras en tí un desconocido, es que tu hora se acerca, es que tu hora ya llega, caminando por un sendero oculto, con pies livianos...

Sientes oscuramente, la proximidad de la hora única, y por eso te has detenido en el camino, como aguardando la decisión de tu sentencia.

Toda tu vida tiembla á la espera de la desconocida, y miras con ojos turbados, pasar los transeuntes...

Entre la caravana viene ella. Tu hora ha de pasar junto á tí, confundida en el torbellino de las horas... Es menester que tus ojos la reconozcan... Es menester que se ilu-

mine tu inteligencia, y que tu voluntad se apreste á la conquista... Es menester que tu oido, atento, oiga la voz en el preciso instante que el destino te nombra.

Porque hay una hora, hay una hora en toda vida en que el deseo es potencia, y en que el dorado fruto de la dicha, pende maduro, del árbol del destino.

Una hora tan sólo en el vacío infinito, en que parece rendirse ante el Deseo, toda la adversidad de la Quimera...

Una hora tan sólo en que el Deseo se ilumina, como los astros, y en que el torrente de la vida afluye á él, tornándolo fecundo y bello para el Amor.

Hora sagrada, divinamente frágil, divinamente fugitiva, hora en que toda cosa vive su primavera triunfal!

Hora única, gestada en el vientre de la Eternidad, parida con el dolor de la belleza, y amamantada en las ubres del sufrimiento humano!

IV

Y..., si *ella* ha pasado junto á ti y no la has conocido..., si tus manos no la han tocado..., si tus ojos no han mirado en el vórtice de sus pupilas el signo misterioso de la sabiduría..., si no has bebido en el ánfora de su boca la miel paradisiaca del Deleite..., si no has sentido entre tus labios deslizarse su lengua como una sierpe que fuera buscando el corazón..., si entre las dos ajorcas de tus brazos crispados, no has sentido su cuerpo contorcionarse en un espasmo de pantera..., si no la has poseído así, inmensamente, hasta arrancarle un grito de dolor... ¡ay, de ti!... ya no serás más que una sombra..., tu razón de vivir se ha ido con ella!

Porque ella era, amigo, tu hora

única... Fué creada por el destino para tí, y tú para ella.

Si no supiste conquistarla, si no fuiste capaz de extraerle el secreto de tu dicha, si la dejaste pasar... ¡eres más miserable que un mendigo!... ¡más intútil que un paralítico! más estéril que un eunuco!

Vagarás por el mundo, pero no como Ahasveras, llevado por un anhelo eterno, por una eterna sed, á través de los mares y de los pueblos y de la historia.

Tú irás entre los hombres, con apariencia mansa de cordero, deslizándote anónimo y callado.

Nadie al verte se apiadará de ti, pues tu miseria no es la que viste de andrajos, ni tu dolor se cubre con púrpura de tragedia.

Tu sufrimiento obscuro no tendrá ni el consuelo de ser bello, tu miseria lúrguesa ni siquiera podrá ser socorrida.

Los que viven en contacto contigo ignorarán que sufres... Ni tus amigos, ni tus hermanos, ni la mujer que comparte tu lecho, sabrán jamás tu pena.

Tú solo, tú solo, cuando golpees tu pecho con los puños, escucharás que suena á hueco, como si fuera la tapa de un ataúd...

Tú solo, tú solo sentirás dentro de ti como se pudre un muerto, y como el frío que sientes nada puede calmarlo, y como te persigue el olor á la podre, á todas horas, hasta en la hora del sueño.

V

Amigo mío! hermano mío! no me mires con esos ojos vítreos de cadáver, suelta tu mano helada... déjame!... apártate!... Tengo miedo de ti!

AURELIO DEL HEBRON.

Montevideo., 1910

Prólogo

De "Auroral" del poeta Emilio Trías Du Pré

El libro que habéis abierto pertenece al más joven de nuestros poetas. No obstante su juventud, este nuevo portalira canta como un convencido, y sus estrofas, ora ingenuas, (la ingenuidad es inherente al poeta) ora pesimistas como la canción de un paria, llevan en cada uno de sus versos, en cada uno de sus giros rítmicos y aterciopelados, la dulce savia del corazón del artista. Una psicología personal, sutil y harto definida, palpita en ellas y matiza las ideas también personales. Porque AURORAL es eso: un manojo de ideas en verso expresadas para deleite de las almas que sueñan todavía...

Emilio Trías Du Pré ha bajado á la arena de las justas literarias sin vacilación alguna, y triunfará fácilmente. Este, su primer libro, no está como otros de jóvenes escritores, plagado de reminiscencias y de lugares comunes. La imitación y el calco, en los que incurre á menudo, creo que inconscientemente, una gran parte de nuestra juventud, no se enseñorea en sus páginas para goce de dómimes ni de críticos. Poesía subjetiva que da las íntimas impresiones de un temperamento artístico y en la cual expone Trías Du Pré sus humanos sentimientos y su inagotable sensibilidad, tal es el perfume de este libro tan lleno de vigor como exento de ñoñas extravagancias y de infantiles conceptos.

He observado en la elocuente simplicidad de muchos de estos cantos un homenaje de amor á toda la Naturaleza, desde lo más humilde hasta lo más suntuoso; ese bello tributo abre el alma del poeta y la muestra como es: enamorada de todo cuanto existe.

Entusiasta panteísta, yo he experimentado gratísimas emociones leyendo *La canción de la noche* y *El poema del invierno*, donosa como un madrigal aquéllo, y éste desolado y gris como un paisaje de invierno en el que imprecaran todos los odios humanos.

Y si como poesía descriptiva y de puro psicologismo es laudable *El poema de invierno*, los sonetos colecciónados bajo el título *El pajé* son también dignos de consagración por su riqueza harmónica y su gran melancolía sabiamente expresada en los últimos versos.

Merecedora de los más altos aplausos es asimismo la homogeneidad del léxico escogido por Trías Du Pré para la construcción de sus rimas. Los poetas noveles suelen usar vocablos altisonantes que disuelan con el conjunto de sus creaciones y dan á la euritmia de éstas el aspecto de un bello *panneau* que fuera pintoreado por profanas manos. El estilo de este poeta, sencillo y sin afectaciones, como el de Julio Flórez y el del mexicano Icaza, préstase divinamente para la penetración de la corriente emotiva en el alma sensible de cuantos pueden sentirse artistas en nuestra época de brutal positivismo. De ahí que Trías Du Pré supedite la fraseología al concepto, sin dejar por eso de mostrarse un artista de la forma. Porque hay belleza técnica en estos cantos briosos que resistirán el paciente análisis de los académicos, de los pedagogos y de este hato de versificadores que tan pronto disciernen títulos de notoriedad como profana soberbias consagraciones.

Bien es cierto que á Emilio Trías Du Pré no fué preciso decirle: Poeta: haz el análisis de tu propia obra.

PEREZ Y CURIS.

En un álbum

Para APOLO.

¡Oh, hermosa! ¡quién me diera,
de antiguo trovador un canto regio
que de tí digno fuera
y que hasta tí ascendiera
en un sublime y cristalino arpegio!

Pudiera, entonces mi canción sonora,
á ti llegar, señora,
luminosa en su gala y reverente;
y ofrendarte podría,
de tierna poesía,
una corona digna de tu frente.

Pero si no es pomposa
para tu sien de diosa
la diadema sencilla que te envío,
recíbelas piadosa-
mente que es cariñosa
ofrenda para tí del pecho mío.



VASQUEZ YEPES.

PRIMITIVO HERRERA.

El murciélagos

Para APOLO.

Extrangero simbolista, claudicante del Destino,
Grave numen del Misterio, venerado en el desdén:
Tú no añoras la comedia del cenáculo divino,
Bajo alientos de madonas, siempre vivas del Edén.

Tus enfermas bendiciones de la noche son camino
De las líricas serpientes sitibundas que no ven;
Y en el jacio donde oteas se retuerce el peregrino
blasfemado como nunca por los látigos del Bien.

Como el Cuervo, en tus infames, negadoras sinfonías,
Has palpado con tus alas de Infortunio, siempre frías,
La nostálgica vendimia que florece en un dolor...'

Eco — adiós de las tinieblas y del caos y la nada :
No has logrado en mis jardines la azucena idolatrada,
Ni la eterna madreselva de la luz que ora de amor !

ROCH NABOULET.

Montevideo, 1910.

Mustia

A Pérez y Curis, poeta.

Jamás podré olvidarla! Por siempre la adorara,
aquella núbil virgen era una miniatura;
sus brazos parecían de mármol de Carrara
i un ánfora su boca de cándida ternura.

Tras el susurro blando de la fontana clara
de Mayo en una tarde deslumbradora i pura,
desvaneiéose el tinte de su bendita cara;
i luego... la llevaron á la amplia sepultura.

Aquel carmín divino de sus mejillas cálidas
enrojeció una noche que entre mis manos pálidas
convulso la estrechaba con ansia irresistible.

Por eso hoy que está muerta, de la profunda huesa
hai noches en que sueño que sale su cabeza
á hacerme entre las sombras alguna mueca horrible...

Primitivo HERRERA.

República Dominicana.



De Propileos fúnebres

Para APOLO.

III

Ya no suena más el piano de Julio Herrera Reissig...
La tarde ha ido á enlutarse en el harem de un visir
Y se ha llenado de sombra la bernuza del emir
crepuscular.

El cuervo decorativo ha graznado en el muezín
Se destrozó una muñeca en la torre de marfil
Se ha derramado un tintero y sangrando en el atril
Una balada florece como la sangre de Ajax:
En la ruta en polvo de oro cayó el hijo de Phaeton
Se ha quedado sin auriga el regio carro del Sol.

E. LASCANO TEGUI.

DE LUIS ROBERTO BOZA

Para APOLÓ.

Habláis de la amistad, del amor! Vanas palabras! Vivimos como náufragos, y en este desesperante anhelo de ser dichosos, cada uno se aferra á la vida, con sus propias ganas. La existencia es difícil. Se bracea con angustia, se lucha á la desesperada. ¡Yo, sólo yo! Nada me importa, hermano mío, siatrás quedas, rezagado por la fatiga! No he de ser yo, ciertamente, quien vierta sobre tu boca sedienta, sobre tu frente quemada por la fiebre, las gotas del agua consoladora! No! La lucha es terrible é inhumana. Por alcanzar el summum de mi hartazgo, devoraré á mi amigo, á mi hermano,—si es preciso. La hora ha sonado, y la campana del siglo llama á los hombres á devorarse á si mismos... ¡Los antropófagos!

Es cruel esto. Es horroroso. Y esta lucha despiadada y canibalesca del fuerte contra el débil, del audaz contra el simple, va secando poco á poco la fuente cristalina del sentimiento en el alma de los hombres. La misericordia es una debilidad y el amor una cobardía. Llegamos, pues, al punto de partida de nuestros progenitores, los salvajes, ó, mejor dicho, los bárbaros... Cumpliremos dentro de poco nuestra labor histórica, extinguiéndonos nosotros mismos, el hombre devorando al hombre...

Sé bien que os reirés, vosotros, los imbéciles que vagáis por esos enormes Hospicios que se llaman las Universidades y las Cátedras... No ignoro que tú, pobre diablo de ministril; adiposo leguleyo; castrado funcionario, solapado discípulo de Hipócrates; no ignoro, lo

repito, que estiraréis vuestras getas, en un acceso de idiota hilaridad. Mas, no importa! Porque yo lo digo á vosotros, los vagos, los soñadores, los filósofos, los independizados del medio, los que formáis, en fin, la legión dispersa de los pequeños grandes, muchachos de talento: mirad! extended la vista á vuestro alrededor! Observad cómo al débil se le oprime entre cadenas, aherrojándolo entre las cuatro murallas de esos presidios que llámanse talleres, hasta los cuales no llega el menor soplo de pura brisa. Observad sus rostros amarillos, angulosos, candidatos prematuros á la tisis, á la anemia, á la locura, al suicidio! Contad los latidos, apagados é inarmónicos, de sus corazones que vivieron tan de prisa! ¿Acaso no es ésta la manifestación más eficiente de la voracidad del rico ensañándose en la carne macerada por los suplicios de la miseria, de los humildes, de los últimos?... ¿No es, por ventura, ésta, la obra del patrón avariento, obra devoradora de vidas que son, por ley natural, por ley humana, tan dignas de ser dichosas, de ser enteramente dichosas?

Si queréis,—oh, vosotros, pequeños grandes muchachos de talento, que me leéis!—os mostraré un *specimen*, de estos bandoleros del poder, en cuyo presidio se agosta un puñado de existencias jóvenes, en un cuarto oscuro, pestilente, con la letrina á las puertas, para dar riquezas á las arcas succulentas del patrón! ¿Qué Gobierno, qué autoridad le pedirá cuentas de esas vidas que, en sus talleres, diariamente inmola? ¿Qué justicia señalará ante el

mundo la ergástula reparadora que debiera segar esa cabeza in-noble?

Nadie. Por el contrario, para el mundo es un modelo, un industrial experto y económico. La sociedad le abre sus puertas. Las mujeres le sonrien... Y hasta el Ilmo. y Rvdmo. señor Arzobispo le saluda, al pasar, echándole bendiciones desde el fondo afelpado de su lujoso carroaje...

II

Y tú *pálida virjen*, que me sonrías desde el solio soberano de tu belleza casta... No creo en tus palabras. Creo sólo en tu deseo, en tu inmenso y torturador deseo... Frágil maquinita, carnívora y débil panterita de seda: al través de tu sonrisa angélica, yo vislumbro tus colmillos que me han de morder. Y dentro de esa cabeza nimbada de oro ó de sombra, yo sé que nada hay, á no ser el mismo felino instinto que anima á mi gata «Rip».

Y entre Rip y tú, estoy por preferir á la primera. Esta devora á sus gatillos; y tú, me lo imagino. prostituirías á tus hijos...

Santiago de Chile.

III

Y tú, *mi amigo!* Me hablas de la amistad, de las mujeres, de la bondad humana, como no lo haría mejor un apóstol ó un maestro de escuela moral.

La amistad! Mientras un mendrugo quede en mi mesa hospitalaria, tendré tantos amigos como moscas ronden por el aire.

Las mujeres! Al través del tembloroso mimo de tus labios, mi amada, mi apasionada carne de flor,—yo descubro las ansias de tu apetito de incurable voluptuosidad, mientras, al través de mi vestín, tu mirada se clava en el sitio en donde guardo mi cartera de piel de Rusia...

Y la bondad? ¡Palabras! Me diréis que á diario los periódicos citan los nombres de las damas y los señores «filántropos»... ¡Palabras! La caridad, el bien, el sentimiento... ¡pura farsa! Es el ansia de publicidad, la satisfacción del espíritu vanidoso y pueril lo que mueve á esos sátrapas y á esas Mesalinas á arrojar una migaja que les sobra de sus festines, sobre el hogar desmantelado del hambriento.

LUIS ROBERTO BOZA.

CLARO DE LUNA

Para APOLÓ.

Quiero vivir la vida de los éxtasis,
Sustento por la luz de una mirada...
Esa vida tranquila que refleja
Su fondo puro, como una agua clara...

Quiero sentir el vértigo de dicha
Que procede al vibrar de unas palab-
ras...

Aunque luego esa dicha se destruya
Al rodar por los antros de la Nada...

Quiero vivir la vida del poeta
Con un mundo de ensueños en el alma.

Quiero sentir de mi interior alzarse
Del rojo Día, la esplendente alba!

Quiero el contagio de un amor que
[emane

Una caricia eterna, delicada,
Y en una etérea sensación me excite
A lanzar sempiterno y fausto hosanna!

Quiero vivir la vida de los éxtasis,
Sustento por la luz de una mirada...
Esa vida tranquila que refleja
Su fondo puro, como una agua clara...

SILVA SERRANO.

La muerte del Cisne

Para AFOLIO.

A una poetisa.

Címbula negra que impasible crusa
El térvido helesponto
De la gesta de eróticas leyendas,
Los tiempos mitológicos.

La Tradición, sibila del pasado,
Vuelto hacia atrás el rostro,
Del canto que seduce y la tristeza
Nos revela el connubio misterioso.

Que á la caricia lene
Del ritmo sonoro
Incentivo al placer, sigue el acerbo
De un íntimo remorso.

Con el blanco disfraz de níveas plumas,
Cabe el río sagrado del laconio,
Gozar pudo de un rey la esposa bella
Júpiter poderoso.

Como Danae, la princesa árgiva
A quien el ardoroso
Rey del Olimpo fecundó lascivo
Con una lluvia de oro,

No quiso la ultrajada del Eurotas
Al dios guardar encono,
Mas, de entonces, presagio de su muerte
Es del Cisne el cántico armonioso.

II

Vibrando poderosa
Como un timelo bronceo,
La voz de la Sibila
Que llega hasta nosotros,
De estas ansias agónicas nos dice,
Del fondo de su ántro pavoroso.

Cuando de Caistho flotan
Los fébridos despojos
Sobre el cristal de las cerúleas aguas
Que agitó con espasmo doloroso.

Cavan su sepultura
Del Hectrópa en el arduo promontorio,
En la orilla apartada de aquel río
Que él amó sobre todo.

Para que la de Leda sombra amante
De su cantor no busque ya el consorcio,
Ni de su carne mórbida
Se reanime el deseo voluptuoso.

Ah! si tú, como el Ánade, pudieras
Del cavo pecho en lo hondo
Sepultar tu dolor, y alegres notas
Punteára tu plectro melodioso;

Si tu laúd ahogara entre sus cuerdas
El último sollozo,
La virgen Poësía tu alba frente
Circundara con nimbo más radioso.

Cual la esposa de Tíndaro, la pena
No turbe con sus ansias tu reposo.
Tiernos cantos de amor tu lira vibre
Dulce poetisa, ruiseñor canoro.

ADRIANO M. AGUIAR.

De “Los ensueños del Jardín”

Para APOLO.

La adoración

Llegó la sombra á tu redor, callada
como un ladrón que duda temeroso ;
por no turbar tu lánguido reposo
la brisa se aquietó maravillada.

Sobre el césped magnífico, sentada
con tu blanco vestido vaporoso,
me pareciste un ángel delicioso
perdido en la glorieta de algún hada...

Me arrodillé ante ti ; junté las manos
y te adoré confuso y febrilmente
como adoran al Dios de lo infinito ...

Despertaron tus ojos soberanos
y al mirarme espantada y sonriente
mi boca pálida bebió tu grito !

Los ensueños hermanos

Bogaban en los mares de tus ojos
de la ilusión los cándidos bajales ;
una colmena de odorantes mielos
se opalizaba entre tus labios rojos.

Entre la floración de tus antojos
se elaboraban tus paisajes fieles
y el secreto pintor, con sus pinceles
carminaba tu piel con los sonrojos.

De mis labios las hondas amarguras
volqué en tu boca que vertió dulzuras ...
y al aspirar tus gracias adormidas

pude después de un meditado empeño,
armonizar mi sueño con tu sueño,
¡ como dos aves en un vuelo unidas !

ALBERTO LASPLACES.



AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA

Filosofística

Esta será mi última carta. ¿Lo oyés, muñeca?

Abandonemos ya el romanticismo. Viene en la adolescencia, pero en la juventud es grotesco.

Los sentimientos son lo que los surecos hechos en la arena: profundos ó leves, van llenándose, muy lenta pero incesantemente, hasta desaparecer por completo.

Las pasiones más intensas, bajo la acción del tiempo, sufren lo que las rosas rojas bajo la caricia del sol, el descoloramiento, que llega hasta el tinte palidísimo que simboliza al Olvido. Y éste es señor del mundo psíquico al igual que la Muerte es diosa del corpóreo. En sus senos no

cabe la excelsitud de lo eterno. Abren sus criptas bajo lo que empieza á vivir demasiado, porque su desaparición es necesaria á la «vida nueva». ¡Ay! y no se olvida — como no se muere — porque se deseé. No cae bruscamente el huésped funeral; viene como la nocturna sombra: lento pero inexorable.

Y yo he olvidado.

¿Por qué?

No por la miseria espiritual de que se acusa á la infotunada especie humana, sino por la ausencia, verdadera asesina del amor, y por el tiempo que tanto agosta y hace caer las hojas de los rosales en nuestro huerto, como atenúa (hasta borrarlas por completo) las afeciones dentro el pecho.

No nos culpemos, pues; ellos lo han verificado. Su obra no merece el anatema; resignación, acaso gratitud.

¿Por qué tardamos tanto?

Si interrogas á las hondas cavernas por qué en su fondo se siente el frío; te dirán que es la lejanía del sol: así, el corazón del amante.

La presencia no se sustituye con nada. El recuerdo es proyección desfigurada; sombra borrosa.

Nada perdura sobre la mísera tierra; no digas que tu dolor perdurará. Tanto cicatriza la herida hecha en el tronco joven por afilada hacha, como la que deja el dolor en los corazones tiernos. El rocío no se eterniza en la corola de la flor, ni el llanto en la mejilla humana.

En tus nuevos amores, cuida de estar presente; la presencia alimenta y mantiene en pie a

amor, como el talle erguido á la dulce azucena.

Los idilios de una vida forman una verdadera floración: créelo, te quedan muchos. Somos árboles que se desnudan para vestirse con un más bello ropaje.

El pasado pertenece al olvido, como el cadáver al sepulcro; en el inmenso mar del corazón, sólo el presente flota; el otro, reposa en el fondo.

VÁSQUEZ YEPES.

Ronda

Para APOLÓ.

Paño bajo la luz de su ventana;
es alta noche y más allá del muro
el fuego de una estrella se desgrana
en lo infinito del azul obscuro.

¿Cómo hablarla? Yo sé que no desea
darme, como antes, su mirar risueño
y que en su anhelo de frialdad se crea
otra voz, otros ojos, otro ensueño.

Mas, si pudiese verla, en un murmullo
apenas fuerte para ser sentido,
yo le murmuraría en el capullo
del lirio misterioso de su oído:

—¡No te vayas! ¡Escucha! No desdefies
tu minuto floral, uno en la vida;
en dejarlo olvidado no te empeñes
porque conmigo te recuerde unida...

Aquel instante vivirá. No esquives
tus ojos de mis ojos, no rehuyas
tu mano de mi mano: ya no vives
como antes, sólo de esperanzas tuyas.

Te llevo en mi soñar. Aquel momento
de deliciosa eternidad, fué germán

que adondequiera que lo lleve el viento
irá con las dulzuras que en él duermen.

Ningún instante de fervor es vano,
siempre su leve, su fugaz latido,
como si fuese un resplandor humano,
clarea el porvenir desconocido.

Somos obreros de la luz. La aurora
la encienden lentamente los anhelos,
mientras el llanto que la angustia llora
lava el azul de los futuros cielos.

Vuelve, pues, á mis ojos tu belleza.
No desoigas mi voz: sueña y confía
en que no ha de perderse la pureza
de aquella idealidad que te hizo mía...

Pero no la veré: huye sonriente
y nada el rosa de su faz purpura,
porque vió mi victoria solamente
la sombra casta, no la luz impura.

Sigo mi senda. Ni un rumor. Se agita
la blanca estrella en el cenit sombrío,
como instante de fuego que tiritó
en una negra eternidad de frío.

MIGUEL LUIS ROCUANT.

Sursum corda!...

Para APOLÓ.

Miradle : es el asceta San Bernardo,
que camina montado en una mula ;
sobre el fondo brumoso, vagamente
se destaca su escuálida figura.

Va meditando : la cerviz hundida
dentro de la cogulla,
siniestros pensamientos elabora
evocando suplicios de ultratumba.
Y no vé más que el fuego devorante
de las almas impuras,

por entre cuyos ígneos resplandores
de Satán la silueta se dibuja,
hundiendo en la garganta de los réprobos
los acérados garfios de sus uñas ...

¡ Asceta, alza la frente ! Mira al cielo,
¡ qué azul, qué hermoso ! La dorada púrpura
del Padre Sol, se extiende por doquiera,
y parece que alegra cuanto alumbra.

Repara que la vida nos ofrece
con pródiga bondad, tanta hermosura,
para que, agradecidos, disfrutemos :
rechaza tus temores, las absurdas
nubes de tu razón calenturienta
que á ofender á tu Dios casi te impulsan,
y goza contemplando el arroyuelo
que entre las ovas, plácido susurra,
y oyendo los exóticos cantares
del tañedor de guzla.

que suspira mirando á la ventana
desde la cual, su ídolo le escucha ...

Da treguas á tu injusto pesimismo :
que en el tedio tu alma no se hunda :
¡ que es muy corta la vida, y causa pena
dejarla transcurrir entre negruras !

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA.

• Madrid, 1910.

“El alma de mi ruina”

A la señora Luisa M. de A. Magariños, respetuosamente.

Hoy logré contemplar el albor de la mañana. Mi vista se dirigía por sobre la ciudad buscando mis lugares, mis calles y mis caminos. Principalmente el lado norte de la ciudad me llamaba. Una parte de su cuerpo se asomaba por detrás de la muralla de casas: las copas de los árboles. El sol, suave aún, extendiése oblicuamente, plateando y dorando cúpulas y torres. La nitidez de un cielo de verano sonreía. El arco triunfal de su horizonte se desgarraba por entre el sube y baja de los pardos techos: era la pureza de un color que se manchaba al llegar á la tierra. Crecía el murmullo y se hacia el ruido por toda la ciudad. El astro rey daba el impulso á la máquina humana y eran ya en la realidad, el trabajo, el hambre y la estulticia. Mi vista abarcó de nuevo el semicírculo del azur y caí como un pájaro en precipitado vuelo sobre las arboledas del norte. Allí, aun reinaba el silencio: érase mi mundo. Un armonium formaban las aves, armonium escondido entre el bosque que se abría á la altura luminosa. Las trayectorias inconclusas y los colores indefinidos se unían harmónicamente. Faltaba el matiz de las flores, pero en cambio, las hojas de ciertos árboles, en voluptuosos compases, eran tan perezosamente columpiadas, que todo un harem de mujeres orientales cruzó por mi imaginación. Sólo la realidad de un vetusto estanque logró expulsarlos de mí. Noté primero un intervalo en la vegetación; luego, como

algo que se ve apenas, una reja en forma de circunferencia hirióme la retina. Me acerqué á ella. Era antigua, muy antigua... su color, en su infancia, debió ser de un marrón obscuro. Ahora era apenas perceptible. Llena de manchas, de herrumbre y musgo, la pobre reja antigua se arqueaba dolorosamente. El matorral formaba en redor de ella una envoltura que le servía de estuche: su vejez necesitaba ya una coraza, ¡oh! hierro bendito. ¿Con qué intención te habrán modelado para colocarte en el límite de dos mundos? ¡Cuántas cosas has oído ¡oh hierro! ¡Cuántas veces los amantes se habrán apoyado en tí y sobre tu misma dureza de titán han libado sus encantos! ¡Con qué rítmico aleteo los pájaros se han detenido sobre tus lanzas y en sus dialogueos con lo invisible les has escuchado! ¡Qué manera de ser la de tu inercia! Eres jaula cuando á mitad de la noche, bajo los plateados puntos del cielo, prorrumpen tus ranas la ambigua orquesta que por el silencio del espacio cunde... ¡ah!... de tí soy entonces, ¡oh! osamenta... ¡oh! recuerdo que se enreda entre las zarzas de un escondido bosque. Todo tu misterio entiendo, todo soy contigo, ¡oh! hermano. ¡Tú, la noche y yo mismo y el silencio en un abrazo único!... ¡Dios mío! ¡Cómo te inclinas ya... y en la granulación de tus aguas putrefactas, qué invencible atracción... cómo se cumple un destino...! cómo se eneoran tus años... cómo se suspénde la muerte sobre tu sue-

ño arcano. ¡Oh! hierro, no morirás ¡oh! fuente surtidora de mi insaciable alma. El sueño que tu misma tristeza encierra, no despertará jamás. Los ladrillos que guardan tus verdes lágrimas, se desploman, caen uno á uno, lentamente, vencidos y caen de golpe, tumbándose en lo íntimo de tu seno. Las sierpes cavan en tu interior sus nidos y silvan cual brujas mientras tú silencias, enroscándose en tus roídas costillas. Las brisas crujir hacen á veces tus palabras que yo sólo entiendo y te levantan ya en perso las raíces... No hay piedad para tí, amarga y cruel sonrisa. Busca sí, bnsca en tu mundo, horada en tu mina, que yo siempre fui. Todo ya te es sombra, todo te es ya olvido. ¡Cómo te agigantas... como los nudosos troncos inclinas sus ramajes para beber tu pureza y qué insondable eres. Ya se está borrando casi por completo un camino que llegaba hasta tu fuente: sólo existen tres ó cuatro huellas de

pasos humanos, ¡oh! ruina... ya eres inmortal. Yo hasta tí llego flotando en el aire, desde un tiempo inmemorial, llego de un naufragio; todos los pasajeros han muerto: somos solos los dos. Amo tus cierzos inauditos y tus recogimientos huraños y tus éxtasis profundos. La sombría lentitud de tu círculo me fascina y me conmueve el imperturbable rostro de tu pasado. Amame deidad, excelsitud Apolinea de los vestigios. Tú y yo... y uno solo, indivisible, viviendo el delirio, finacabable, inagotable, siempre nuevo, siempre antiguo... y siempre insondable. Sigamos los dos. Imposible vivir sin tí. El recuerdo de los sobrevivientes me aterra y me llena de pánico el pensar que se puedan acercar á mí. Tómame por entero y tómame por siempre. Húndeme en tu silencio para no salir más ó difundíreme por el espacio... ¡por favor... que se acercan!...

JOSÉ PEDRO BELLAN.

Tus ojos

En las mañanas de seda y en iris tardes ensoñadoras, cuando aun no conocía tus negros ojos —tus ojos negros que resplandecen entre penumbras bajo el ala negra de tus pestañas—las blancas gaviotas de mi esperanza, las canoras alondras de mis ensueños, los gallardos cisnes de mis amores, todo lo que en el alma nace con alas de ave ó de perfume, volaba incierto á buscar su nido en las azules lejanías de los cielos infinitos. ¡Aun no conocía tus ojos negros!

Quiso mi buena ventura que viera, mi amada, tus negros ojos y al alzarse el ala negra de tus pestañas encontré en tus pupilas las lejanías de los cielos infinitos...

Desde entonces las blancas gaviotas de mi esperanza, las canoras alondras de mis ensueños, los gallardos cisnes de mis amores, todo lo que en mi alma nace con ala de ave ó de perfume, vuelta en enjambre ansioso hacia tus ojos negros á hundirse en las lejanías de cielos infinitos que aparecen en tus pupilas cuando se alzan las alas negras de tus pestañas.

R. VALENTI.

Antífona Madrigalesca

Pour Mademoiselle Jeanette.

Quémame en tus ansias locas
pecadora que provocas
el afán de tantas bocas.

Con sus perversos enojos,
los verdugos de tus ojos
mi senda cubren de abrojos.

Que tus manos femeninas,
con sus suavidades finas,
libren mi frente de espinas.

Y tus caricias aleves,
(caben alfileres breves),
mis penas hagan más leves.

Haz que tu joven poeta
se extasie en tu secreta
ojera color violeta.

Dejando de ser esquiva,
dame la llama que aviva
tu cruedad sensitiva ;

Que á tu boca como rosa,
mi boca que es mariposa,
irá á libar amorosa.

Por tus sensuales abrazos,
soñaré con tiernos lazos
cuando me duerma en tus brazos.

Y en ese soñar ardiente
me hará delirar vehemente
tu hiperestesia ferviente .

Si á tu frescura de Abril,
es mi exaltación gentil
y mi palabra sutil;

Para APOLÓ.

Apiádate de mi mal,
que así mi amor augural
tendrá su aurora inmortal.

(Esta antífona elegante
fué escrita por un amante
con la sangre de un faisán ;
es un elogio galante
del tiempo de L'Isle Adam).

CARLOS MARÍA DE VALLEJO.

Montevideo.



EMILIO TRÍAS DU PRÉ

CIELO Y MAR

(POEMA)

Margarita, está linda la mar, y el viento lleva esencia sutil de azahar. Yo siento en el alma una alondra cantar: tu acento Margarita: te voy á contar un cuento.

Este era un rey que tenía un palacio de diamantes, una tienda hecha del dia y un rebaño de elefantes; un trono de malaquita, un gran manto de tisú y una gentil princesita, tan bonita, Margarita, tan bonita como tú.

Una tarde la princesa vió una estreña aparecer. La princesa era traviesa y la quiso ir á coger.

La quería para hacerla decorar un prendedor, con un verso y una perla, una pluma y una flor.

Las princesas primorosas se parecen mucho á tí: cortan lirios, cortan rosas, cortan astros: son así. Pues se fué la niña bella, bajo el cielo y sobre el mar, á cortar la blanca estrella que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba por la luna y sobre el mar; mas lo malo es que ella iba sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta de los parques del Señor, se miraba toda en vuelta en un dulce resplandor.

Y el rey dijo. ¿qué te has hecho? Te he buscado y no te hallé; y qué

tienes en el pecho, que encendido se te ve?

La princesa no mentía, y así dijo la verdad: fuí á cortar la estrella mia, á la azul inmensidad.

Y el Rey clama: «No te he dicho que el azul no hay que tocar? ¡Qué locura! ¡qué capricho! El Señor se va á enojar.

Y ella dice: «No hubo intento, yo me fuí, no sé porqué; por las olas, en el viento, fuí á la estrella y la corté».

Y el papá dice enojado: «Un castigo has de tener; vuelve al cielo, y lo robado vas ahora á devolver».

La princesa se entristece por su dulce flor de luz, cuando entonces aparece, sonriendo, el buen Jesús.

Y así dice: «En mis campiñas esa flor yo se la di: son mis flores de las niñas que al soñar piensan en mí».

Viste el rey ropas brillantes, y luego hace desfilar cuatrocientos elefantes á la orilla de la mar.

La princesita está bella, pues ya tiene prendedor en que lucen con la estrella, verso, perla, pluma y flor.

Margarita, esta linda la mar, y el viento lleva esencia sutil de azahar: tu aliento: guarda, niña, un gentil pensamiento del que un día te quiso contar un cuento.

RUBEN DARIO.

DEL PAISAJE

Para Israel Vásquez Yepes, respetuosamente.

Se inquietan al impulso del ambiente
Las frondas neurasténicas y hurañas,
Y fingen enigmáticas pestañas
Que velan á la limpida corriente.

Como en la paz de un lienzo tras-
[parente]
Se ven surgir imágenes extrañas
Copiándose el ramaje en las entrañas
Azules y móviles de la fuente.

Emergen de la vega los aromas
Cuando tu busto de querub asomas
Entre las hebras del juncal espeso.

Y es allí cuando entonces me provoca
Robarme las dulzuras de tu boca
Con las lubricidades de mi beso.

TOBIAS CASTANEDA.

Colombia 1910.

Retrato de Juan Montagne

Para APOLO.

¿Ves el daguerreotipo que resguarda
un marco oval y negro?
Precisamente. Aunque está umbroso el cuarto,
allégate y verás qué raro y bueno
ese rostro de un hombre cuya mano
en actitud juramental ha puesto
con ademán tan digno
abierta sobre el pecho
que una banda de ocultos signos de oro
cruza por sobre el hábito severo.

Mira, míralo, y guarda
la imagen y su aspecto.
Frente anchurosa y calma: no hay tortuoso
ni vano pensamiento
en esa frente que contornan grises
dulces cabellos.

Los extraños ojos
tienen claror de un alba en mar abierto.
Sobre la boca noble, bien cerrada,
narinas aptas á espacioso aliento.
Y cima el labio y en la barba, afeites
según se usaba en los patricios tiempos.

- Mas, sobre la corbata que diez veces
rodea el amplio cuello,
qué imponente ademán el de esa mano
laboriosa, posándose en el pecho
sencillamente. Arroba más al alma
que la banda y sus oros de misterios.

Mira, míralo, y sabe
que ese antiguo señor fué nuestro abuelo,
á quien no conocimos y hoy nos guarda,
porque es dios tutelar de este aposento.

EDMUNDO MONTAGNE.

Página artística



Primeras tristezas

Para F. Martínez Rivas.

Esta tarde los niños están tristes. Pesarosos, meditativos, cuchichean en el jardín solitario.

El jardín también está triste: el invierno se robó todas las flores y todos los perfumes.

Están tristes los niños... y ellos no lo saben. Tienen la tristeza que deben sentir las aves cuando un poco de viento les desbarata el nido: una tristeza inmensa, pero inconsciente y vaga.

Todas las tardes, en ese mismo jardín, una abuelita de cabellos blancos y de dulce voz temblorosa les contaba cuentos maravillosos.

Y esta tarde no viene la anciana. La anciana se fué muy lejos... y los niños no saben á dónde. Y están tristes: son las primeras amarguras que llegan, son los primeros dolores que muerden.

Poco á poco va llegando la noche. Hay mucha tristeza. A intervalos cae una lluvia menudita y tenue. Se diría que el cielo también está triste... y que llora.

Los niños cuchichean en el jardín solitario. Esperan que llegue la anciana.. pero ella no ha de venir.

La dulce abuelita de cabellos blancos y voz temblorosa se fué para un país lejano, muy lejano, y no ha de volver nunca... y con *Ella* se fueron los cuentos maravillosos. La dulce abuelita duerme bajo un montón de tierra allá lejos, muy lejos. En un cementerio ruinoso abrieron un sepulcro muy hondo, y ahí la arrojaron por misericordia: sin oraciones, sin lágrimas, sin flores. Ahí la arrojaron como se arroja una cosa. Era pobre la anciana... y á los pobres los entierran así...

Cae la noche. En el jardín solitario los niños lloran porque esta tarde no ha venido la dulce abuelita de cabellos blancos, que les contaba cuentos maravillosos.

Los niños cuchichean... y no saben que están tristes. Y la anciana se fué para un país lejano, muy lejano.

ERNESTO SARAVIA MATEUS.

Breviario epistolar

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA.—*Madrid.*—Muchas gracias por todo. En breve recibirá carta mía.

MANUEL UGARTE.—*París.*—Ha llegado á mí poder «CUENTOS ARGENTINOS». Me ocuparé de ese libro en uno de los próximos números. Le agradezco el envío y el cariñoso recuerdo.

M. MORENO ALBA.—*Barranquilla de Colombia.*—Va en este número. Gracias.

A. O. LL.—*Montevideo.*—«BAJO LAS ESTRELLAS» no se publicará. Esa composición está escrita, parte en catalán y parte en español.

PRIMITIVO HERRERA.—*Santo Domingo.*—Recibí «HELIOS». ¡Adelante!

LUIS ROBERTO BOZA.—*Santiago de Chile.*—Su composición vino sin título. ¿Fué olvido, acaso? Agradezco mucho su recuerdo.

MIGUEL LUIS ROCUANT.—*Santiago de Chile.*—«RONDA» no se publicó antes por exceso de material. ¿Y la revista SELECTA? No he recibido sino un número.

EDMUNDO MONTAGNE.—*Buenos Aires.*—Le envío «APOLO». Gracias por su colaboración.

BENIGNO VARELA.—*Madrid.*—«FIFÍ» no se publicó por estar en venta el libro del cual forma parte. Y «APOLO», salvo raras excepciones, no publica sino materiales inéditos ó poco conocidos. Envíe algo inédito y se le publicará con mucho gusto.

ALEJANDRO SUX.—*París.*—Recibí su libro «CANTOS DE REBELIÓN». Le agradezco el envío pero no lo felicito, porque esperaba otra cosa de usted. El escritor que, desde las columnas de «LA ACTUALIDAD», señala fácilmente los defectos de muchos buenos poetas de América, pretendiendo ser algo así como el padre espiritual de las nuevas generaciones, estaba obligado á producir algo mejor. Y usted, con ese libro, no ha logrado ponerse á la altura de aquellos poetas en quienes encuentra tantos errores. Lamento tener que castigarlo en esta ocasión, y sin pretensiones de maestro, porque odio ese título, le ruego quelea más y trate de ser un poco original siquiera, para conseguir el triunfo.

PÉREZ Y CURIS.

TRIBUTO

Siembras ángel de amor en tu camino
Olivos de virtud y de belleza,
Lanza tu aliento aromas, la pureza
Es tu fiel compañera, el peregrino

Derrama de sus cantos el más fino,
A tus plantas ¡Oh Maga!... y con tris-

[teza]
Deja una flor de paz en tu cabeza,
Zagala encantadora... Y si Longino

Oh trágico deicida!... con anhelo
Rasgó el costado santo, y los dolores
Izaron de Jesús su negro velo,

La turba de tus mil admiradores
Levantan con amor sobre tu suelo
Augusto pedestal de ricas flores.

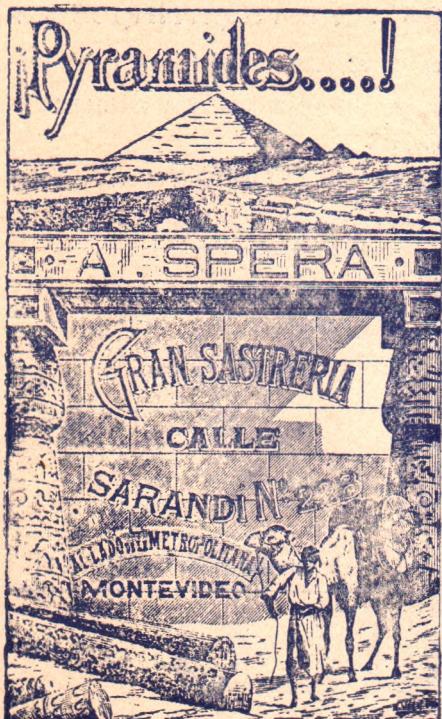
TOBIAS CASTANEDA.

Colombia 1910.

Gran Sastrería PYRAMIDES

DE A. SPERA

Calle Sarandi números 226 y 228



En esta casa, la primera en su género de la capital, se encuentra siempre un variado surtido de casimires de las mejores fábricas Francesas e Inglesas.

Atiende pedidos de campaña.

Consulte usted los precios que van al pie.

La casa no tiene competencia.

Se garantizan los trabajos de la casa

— PRECIOS —

Traje de saco	de \$ 10.00	á \$ 22.00	
Jacquet	\$ 22.00	\$ 28.00	forro de seda
Smoking	\$ 18.00	\$ 28.00	
Levita	\$ 30.00	\$ 40.00	
Frac	\$ 30.00	\$ 40.00	
Sobretodos	\$ 12.00	\$ 22.00	
Pantalones	\$ 2.00	\$ 7.00	
Chalecos fantasía	\$ 1.00	\$ 5.00	

La casa tiene elemento especial

para el trabajo de medida

CALLE SARANDI. 226 Y 228

Al costado de la Metropolitana

LIBRERÍA Y PAPELERIA DE LA FACULTAD DE MAXIMINO GARCIA

Obras de fondo para profesionales; Matemáticas, Derecho, Ingeniería, Medicina, Jurisprudencia, Filosofía, Literatura, Historia y Arte

++ TEXTOS ESCOLARES Y UNIVERSITARIOS ++

- - - Suscripción a diarios y revistas extranjeras - - -

Llamo la atención sobre las novedades literarias recibidas últimamente

GRAN VARIEDAD EN POSTALES

===== ÚTILES DE ESCRITORIO Y PAPELERÍA =====

===== 25 de Mayo 134, entre Colón y Solís =====

Si es usted forastero y no conoce la ciudad, no tiene que preguntar nada á nadie, todo se lo explicará
: : : : LA GUIA : : : :

QVO VADIS?

Ferrocarriles, Vapores, Tranvías,
Mensajerías, etc. - Plano completo
nomenclator y descripción de la ciudad
Montevideo en el bolsillo

- - - ÚNICA EN SU GÉNERO - - -

APOLÓ

- Revista de Arte y Sociología -
Única de su índole

en el Uruguay

\$ 0.15 el ejemplar
edición económica

Administración: PÉREZ CASTELLANOS, 111

APOLÓ

REVISTA MENSUAL DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

Para avisos ocurrir al sub-administrador: Alberto Illich y Veracierto

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

Edición económica	\$ 1.80	oro
» de lujo	» 2.40	»



Administrador: LUIS PÉREZ

La correspondencia literaria á PÉREZ Y CURIS

— MONTEVIDEO (URUGUAY) —

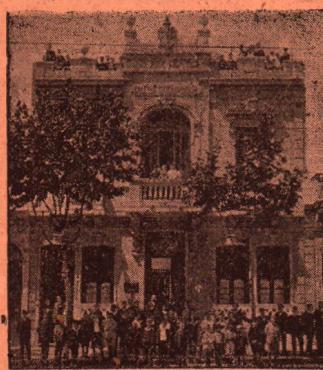
HUGO— <i>Bug Jargal</i> , 1 tomo	» 0.20
BLEST-GANA— <i>La Fascinación</i> , 1 tomo	» 0.20
ROOSEVELT— <i>La vida en el rancho</i> , 1 tomo	» 0.25
ROOSEVELT— <i>La conquista del Oeste</i> , 1 tomo	» 0.25
SAURI— <i>Dios no existe</i> , 1 tomo	» 0.50
SILVA (JOSÉ ASUNCIÓN)— <i>Poesías</i> , 1 tomo	» 0.50
MISTRAL— <i>Mireya</i> , 1 tomo	» 0.70
SAINT-VÍCTOR— <i>Mujeres de Goethe</i> , 1 tomo	» 0.70
COLOMBINE— <i>Por Europa</i> , 1 tomo	» 1.00
COLOMBINE— <i>Los inadaptados</i> , 1 tomo	» 0.75
MEDINA— <i>Poesías</i> , 1 tomo	» 1.00
FIGUIER— <i>Las grandes ideas modernas</i> , 2 tomos	» 0.50
PÉREZ Y CURIS— <i>Heliotropos (poesías)</i> , 1 tomo	» 0.40
PÉREZ Y CURIS— <i>Alma de Idilio (poesías)</i> , 1 tomo	» 0.50
PÉREZ Y CURIS— <i>Rosa Ignea (cuentos)</i> , 1 tomo	» 0.25
D'ANNUNZIO— <i>El Fuego</i> , 2 tomos	» 0.50
D'ANNUNZIO— <i>El Placer</i> , 2 tomos	» 0.50
D'ANNUNZIO— <i>El Inocente</i> , 1 tomo	» 0.25
EÇA DE QUEIROZ— <i>Los Maias</i> , 3 tomos	» 0.75
EÇA DE QUEIROZ— <i>El primo Basílio</i> , 2 tomos	» 0.50
EÇA DE QUEIROZ— <i>El crimen del padre Amarò</i> , 2 tomos	» 0.50
EÇA DE QUEIROZ— <i>La ciudad y las sierras</i> , 1 tomo	» 0.25
EÇA DE QUEIROZ— <i>La Reliquia</i> , 1 tomo	» 0.25
EÇA DE QUEIROZ— <i>El Mandarín</i> , 1 tomo	» 0.25
EÇA DE QUEIROZ— <i>Epistolario de Fradique Mendes</i> , 1 tomo	» 0.25
PREVOST— <i>Cartas de mujeres</i> , 1 tomo	» 0.40
PREVOST— <i>El otoño de una mujer</i> , 1 tomo	» 0.40
PREVOST— <i>La princesa de Erminge</i> , 1 tomo	» 0.40

COLEGIO INTERNACIONAL

Fundado en 1875

Director: J. TOUYA

Montevideo, URUGUAY 419, 421



Comercio y bachillerato. — Clases elementales y superiores. — Pupilos, medios pupilos y externos. — El idioma oficial del colegio es el francés.

IMPRENTA Y TIPOGRAFÍA

• LA RURAL •

— DE —

EDUARDO RAMOS

Calle Florida, números 84 y 92^a

Impresiones de todas clases: diarios, revistas, folletos, notas, tarjetas, etc., etc.

El presente número de APOLÓ se ha impreso en este antiguo y acreditado establecimiento.

Teléf. La Uruguaya, 369 (Central)

MONTEVIDEO

Librería Cervantes

— DE —

JOSÉ M.^a SERRANO

Calle Andes número 178

Sombrerería Jockey Club

DE

ARGERIO Y LENA

Se hacen sombreros de medida. Gran variedad de artículos para hombres, recibidos directamente por la casa

PRECIOS MÓDICOS

Avenida 18 de Julio, 360

Frente a la Confitería Americana

Talleres de -

Fotografía y -

Fotograbados

DE

FILLAT Y C.^a



CALLE

CONVENCIÓN, 152

(ALTOS)

Entre 18 de Julio y Colonia

TELÉFONO:

COOPERATIVA 719

ticismo; ora de duda ó desolación, nos dicen de la lucha terrible que sostienen en Madrid cuantos comienzan á hollar el camino del arte. Lo mismo sucede aquí. Triunfa el que se arrasta miserablemente ó el pobre de espíritu que conquista las simpatías de todos con la hipocresía y el dolo.

Martínez Olmedilla, en frases de persuasiva elocuencia, describe con facilidad esas escenas de la vida artística y pinta discretamente la caída de algunas actrices que se entregan como única forma de alcanzar el medro.

PÉREZ Y CURIS.

Nuevos libros recibidos

Anotamos los siguientes, de los que nos ocuparemos próximamente:

CUENTOS ARGENTINOS, por Ma-

nuel Ugarte.—Paris; LOS HUÉRFANOS, por Daniel Ureña — San José de Costa Rica.

De Heliotropos

SOÑADORA

A Manuel Ugarte.

(Paris).

Vuelve la virgen soñadora y lene;
La huérfana emotiva de la aurora
Vuelve á mi corazón. ¿Acaso viene
Con la nostalgia de mi amor que llora?

Fluye de su garganta la adorable
Melodía de un mirlo; calla, y, tiene
La majestuosidad de la impecable
Herculanesa de Lisipo. Es ella

Alma no más...

Triste y gentil.

De las acacias de sinoble ha visto
Cómo abrigaban á la novia herida
Las rémiges serenas

De una alondra voluble como un trino,
Cuando al murmurio de églogas amena,
Lánguidamente declinaba el día,
Y en el cristal del lago esmaragdino
Que, muelle y pleno de quietud, dormía,

Ya vuelve la doncella

Allá por la avenida

Bogaba un cisne taciturno y era
Semiapacible y joven todavía.

Y allá en los valles
Del horizonte vago,
Ante un sol rojo de ignesciente ojera
Emergían de un fondo de buglosa,
Como al conjuro de la voz de un mago,
Pétalos ígneos de amaranto y rosa.

Vuelve ; y, bajando por su nívea frente
Proyecta el nimbo de una flor cautiva
En su párpado un bucle sugerente
Con la indolencia de una tarde estiva ;
Y al fulgor soslayado que le alumbra
Se yergue y traza su perfil de gloria,
Cual un pistilo negro en la penumbra
Crepúscular de su pupila ustoria.

Habla su labio madoroso y quiebra
— Así mi noble corazón se inmola —
En mi oído una frase plañidera,
Como quiebran su ritmo en la ribera
Las volubilidades de la öla.

Y, mientras plañe con candor que existe
En las baladas del amor antiguo,
Palpan las manos de la virgen triste
Los abalorios de su cuello exiguo.

Y de su cabellera exuberante
A la Cleo de Mérode peinada,
Surge una önda de fragancia errante
Como un perfume de magnolia alada.

El crepúsculo esfuma la añorante
Majestad de la tarde perfumada.

Y palpita la virgen ruborosa.

Y las irisaciones de su reste
De oropéndola exigua y capitosa,
Fingen luces de abáculo celeste
O aleteos de gaya mariposa.